

2014

Adaptación y acumulación:

Desafíos, contradicciones e implicaciones
para la gobernanza territorial en el
Corredor Seco Centroamericano

Autor:

Andrew Davis
Oscar Díaz

 PRISMA

ISBN: 978-99961-924-0-1



Esta publicación está liberada bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir Obras Derivadas Igual. Para mayor información: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_CL

prisma@prisma.org.sv www.prisma.org.sv
Pasaje Sagrado Corazón, No. 821, Col. Escalón, San Salvador
Tels.: (503) 2264 5042; Fax: (503) 2263 0671

Adaptación y acumulación:

Desafíos, contradicciones e
Implicaciones para la gobernanza
Territorial en el Corredor Seco Centroamericano

Andrew Davis y Oscar Díaz

Contenido

Siglas	1
Introducción	2
Apuestas económicas en el Corredor Seco Centroamericano	6
Plataforma Logística	6
Minería	8
Hidroelectricidad	12
La agroindustria	13
Turismo	17
Discusión: Tendencias e implicaciones para la gobernanza territorial y adaptación en el Corredor Seco Centroamericano	20
Vulnerabilidad o resiliencia ¿Qué clase de transformación para al CSCA?	20
La gobernanza territorial para la adaptación	22
Anexo 1. Mapa Potencial de la Caña de Azúcar en Nicaragua	24
Referencias	25

Siglas

ACH	Acción Contra el Hambre
AMI	Autopista Mesoamericana de la Información
BID	Banco Interamericano para el Desarrollo
CA-4	Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua
CCAD	Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIG	Canal Interoceánico de Guatemala
CLN	Carretera Longitudinal del Norte
CMNUCC	Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
CPLI	Consentimiento Previo, Libre e Informado
CSCA	Corredor Seco Centroamericano
ECADERT	Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial
ECODES	Fundación Ecología y Desarrollo
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
HIID	Harvard Institute for International Development
INCAE	Instituto Centroamericano de Administración de Empresas
INETER	Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales
MARN	Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales
MAGFOR	Ministerio Agropecuario y Forestal
MbA:	Mitigación basada en la Adaptación
MFEWS:	Mesoamerican Food Security Early Warning System
OCAD	Cooperación Austriaca para el Desarrollo
PIFCARD:	Plan de Inversiones y Financiamiento para Centroamérica, Panamá y República Dominicana
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PREP	Programa de Restauración de Paisajes
PRISMA	Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente
RAAN	Región Autónoma del Atlántico Norte
RAAS	Región Autónoma del Atlántico Sur
RICAM	Red de Carreteras de América Central
SICA	Sistema de Integración Centroamericana
SIEPAC	Sistema de Interconexión Eléctrica de América Central
TIM	Tránsito Internacional de Mercancías
UNCTAD:	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Introducción

El cambio climático plantea una nueva serie de enormes desafíos para el desarrollo en Centroamérica. Lejos de presentarse como un escenario futuro, los territorios centroamericanos ya se encuentran experimentando condiciones de severa vulnerabilidad, debido principalmente a que los impactos del cambio climático profundizan y agudizan sus condiciones de exclusión y degradación. Las múltiples amenazas e impactos que se enfrentan incluyen cambios en la temperatura, nuevos patrones en la precipitación temporal y espacial de las lluvias, así como sequías y eventos extremos, que se traducen en costos cada vez más elevados para los gobiernos de la región. Según German Watch, los países del CA-4 (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua) están en los primeros lugares del Índice de Riesgo Climático Global¹ (ver Cuadro 1).

Estos fenómenos provocan impactos generalizados en las sociedades centroamericanas. El caso de El Salvador resulta revelador, ya que en un período de 24 meses, este país sufrió el embate de tres eventos extremos: la depresión tropical E96/Huracán Ida, la tormenta tropical Agatha y la Depresión Tropical 12-E, que dejaron destrucción a su paso en zonas de cultivos, infraestructura y viviendas, ocasionándole al Estado, costos arriba de los US\$1,300 millones, equivalentes al 6% del Producto Interno Bruto del año 2011 (MARN, 2013).² Eventos de esta

¹ El índice es un *ranking* de los países más impactados por eventos extremos de clima. Se basa en el número de muertos por 100,000 habitantes y pérdidas económicas con relación al PIB ocasionados por eventos climáticos extremos (<http://www.germanwatch.org>)

² Aunque existen metodologías como la desarrollada por CEPAL para la estimación de los costos económi-

Cuadro 1. Índice de Riesgo Climático Global de los Países del CA-4

País	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
El Salvador	34	123	112	91	1	36	4
Guatemala	1	102	52	34	53	2	9
Honduras	7	44	33	20	65	5	11
Nicaragua	21	120	3	24	57	35	14

índole aparecen con mayor frecuencia, duración e intensidad sobre los territorios, generando costos que afectan una amplia gama de sectores y ámbitos de la sociedad.

Estas amenazas e impactos del cambio climático convergen de manera particularmente dramática en el Corredor Seco Centroamericano (CSCA), una región con características bioclimáticas que en general corresponden a las zonas de vida de los bosques subtropicales húmedos y secos en Centroamérica.³ También, se caracteriza por concentrar la mayor parte de la población centroamericana, donde se localiza buena parte de sus centros metropolitanos y comunidades rurales. En estos espacios rurales predomina la agricultura familiar y producción de granos básicos,⁴ lo que representa una base importante de seguridad alimentaria tanto para

cos derivados de eventos extremos, el recién aprobado Mecanismo Internacional de Varsovia sobre Pérdidas y Daños bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, deberá desarrollar metodologías mucho más exhaustivas para estas estimaciones.

³ Reconocemos que hay diferentes definiciones geográficas del corredor seco. Este estudio parte del entendimiento de que los territorios y la vulnerabilidad son una construcción social y por eso ha adaptado la definición más amplia del ACH y FAO (2012) como marco de referencia general.

⁴ La agricultura familiar en Centroamérica produce más del 70% de los alimentos de Centroamérica: un 80-90% de los productores de maíz y frijol producen entre el 75 y 80% de estos cultivos. (PRISMA, 2013).

la actividad de subsistencia como para el abastecimiento de los mercados nacionales y regionales. La mayoría de pequeños productores se ubican en laderas y pendientes del CSCA, dejando los valles (como el de Comayagua, Motagua, etc.) así como las planicies paralelas a la Costa Pacífica (una franja de anchura de 20 a 30 kms) dedicados y controlados por grandes y medianas unidades de producción agroindustrial, donde abunda la agricultura mecanizada e intensificada de monocultivos (ACH y FAO, 2012).

Los altos niveles de degradación de los recursos naturales y servicios ecosistémicos en el CSCA, son la principal causa del incremento de la vulnerabilidad de sus pobladores, situación que ha surgido a partir del desordenado crecimiento de los espacios urbanos, así como también por las prácticas agrícolas degradantes que han predominado a lo largo de estas últimas cinco o seis décadas. Esto involucra la expansión de monocultivos que demandaban muchos recursos hídricos, pesticidas y fertilizantes, dependientes de una mano de obra barata y precaria. Esfuerzos simultáneos para aumentar la productividad en el corto plazo promovieron la adopción masiva de semillas mejoradas, insumos químicos, fertilizantes y sistemas de manejo de suelos y agua, sin tomar en cuenta la aptitud y ubicación de las unidades productivas. Los pequeños productores fueron desalojados hacia las laderas y pendientes, cultivando en parcelas cada vez más limitadas e improductivas, viéndose obligados a avanzar sobre la frontera agrícola, hacia los bosques en las cuencas altas, llegando a un ciclo vicioso de deforestación, degradación de suelos, menor retención de agua, mayor riesgo de inundaciones y deslizamientos, pérdida de rendimiento de cultivos, intensificación de la inseguridad alimentaria, migración, deterioro de la cohesión social en los territorios y acentuación de la vulnerabilidad. Todos estos procesos han resultado en paisajes altamente degradados, marcados por fuertes

asimetrías en acceso a recursos y vulnerabilidad extrema ante el cambio climático.

En este contexto socio-ambiental del CSCA, las amenazas de cambio climático constituyen un factor que acentúa la vulnerabilidad regional, manifestándose de múltiples formas. Por un lado, los cambios de temperatura y sequía amenazan los medios de vida de los pequeños productores de la zona, reduciéndose la producción de granos básicos tanto para subsistencia como para la comercialización nacional y regional, atentando contra la seguridad alimentaria de la región. Estos mismos fenómenos climáticos, plantean implicaciones importantes para la generación de energía hidroeléctrica por la disminución de recursos hídricos captados en las cuencas de la región.⁵ Estos mismos fenómenos climáticos, plantean implicaciones importantes para la generación de energía hidroeléctrica por la disminución de recursos hídricos captados en las cuencas de la región.

Por otro lado, los eventos extremos se presentan de una forma particularmente intensa (cada vez con mayor frecuencia y duración), inclusive el origen de dichos fenómenos ha cambiado, ahora proviene de ambas costas del istmo, a diferencia de décadas anteriores en las que provenían principalmente del Mar Caribe. En el contexto de severa degradación del CSCA, caracterizado por la predominancia de una topografía irregular, con pendientes pronunciadas, el territorio adolece de una predisposición a la amenaza por inundaciones y deslizamientos con altos costos humanos, sociales y económicos. Estos costos se imponen de forma generalizada a través de distintos sectores, incluyendo

⁵ Se pronostica que el cambio climático podría ocasionar una reducción del 30 % o más en los rendimientos de maíz en algunos países de la región, mientras el rendimiento del frijol también se verá afectado de forma negativa (por un incremento en las temperaturas nocturnas), llevando a una situación de mayor inseguridad alimentaria (Schmidt et al., 2012).

daños a cultivos, viviendas, infraestructura física, pérdida o erosión de suelos, sedimentación y azolvamiento de las represas, ríos, drenajes, sistemas de riego, canales naturales y finalmente los puertos marítimos de la costa. Por lo tanto, el cambio climático no representa una amenaza que se limita a solo a ciertos espacios, sino que atraviesa los territorios y afecta una amplia gama de sectores, incluyendo agricultura, energía, infraestructura, salud y medioambiente, así como involucra marcos de políticas enfocados a la seguridad alimentaria, el desarrollo rural, productivo y territorial.

Esta realidad plantea la necesidad de respuestas urgentes y decisivas hacia una transforma-

ción masiva de las prácticas agrícolas y de producción en la región Centroamericana, en particular en el Corredor Seco Centroamericano, el cual necesita una restauración de los recursos naturales y servicios eco sistémicos clave para la adaptación. Esto implica trascender un enfoque a nivel de finca, y abordar las relaciones de vulnerabilidad que existen a escalas más amplias de paisaje y territorio. En Centroamérica, existen varios esfuerzos promisorios para responder a estos desafíos como la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial (ECADERT) y el abordaje de la Mitigación basada en la Adaptación (MbA) (ver recuadros 1 y 2).

Recuadro 1
La Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial (ECADERT)

La Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial (ECADERT) es una política regional aprobada por los Jefes de Estado en el marco del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) en junio de 2010. Esta estrategia busca el fortalecimiento de las capacidades creativas e innovadoras de la población rural, las instituciones públicas y la sociedad civil en los territorios de la región, de manera que se establezcan mecanismos incluyentes de acceso al desarrollo, que conduzcan a la cohesión social y territorial.

La estrategia resalta la importancia de su enfoque territorial para el desarrollo rural, busca trascender un enfoque de fincas e impulsar cambios sistemáticos en los territorios centroamericanos, abarcando la dimensión ambiental, económico-productiva, social, institucional y cultural. Pretende orientar la formulación y ejecución de políticas de desarrollo rural territorial, así como la coordinación intersectorial, la territorialización de las intervenciones de la institucionalidad pública, y el diálogo con actores territoriales.

La implementación de esta política regional, por su enfoque territorial y su visión de articulación institucional para el desarrollo territorial, constituye una oportunidad estratégica para la reorientación, coordinación y articulación de esfuerzos para la restauración de paisajes, la adaptación, gestión de riesgos, la seguridad alimentaria y el desarrollo territorial en Centroamérica. Hay una oportunidad particularmente estratégica de lograr intervenciones específicas dirigidas a los contextos particulares del CSCA, que continúa siendo un tema importante de diálogo en este espacio regional.

Fuente: Basada en CAC (2010)

Recuadro 2
Mitigación basada en la Adaptación
(MbA)

El enfoque de MbA busca responder a los desafíos por integrar las agendas y respuestas de mitigación, adaptación y desarrollo, superando los enfoques sectoriales que prevalecen en Centroamérica. Por esto, el enfoque de MbA requiere de una mayor articulación interinstitucional, tanto entre las instancias gubernamentales como con los actores en los territorios. Igualmente las iniciativas de MbA buscan fortalecer los medios de vida locales, a partir de un abordaje a escala de paisaje y basado en la acción colectiva, reconociendo el rol crítico en la provisión de servicios ecosistémicos de importancia local, regional y global. Bajo esta lógica, son las necesidades de adaptación en los niveles local, territorial y nacional, las que determinan la orientación de las estrategias de mitigación. En el contexto actual, la creación de esquemas de incentivos y compensación, el desarrollo de procesos de innovación y gestión del conocimiento, así como el diseño de mecanismos de monitoreo y seguimiento, serán claves para que la MbA pueda consolidarse como un enfoque viable a nivel regional.

El abordaje MbA ha guiado el diseño e implementación de políticas públicas en El Salvador, liderado por el Programa de Restauración de Ecosistemas y Paisajes. Esta experiencia, implementada en un país que vive las vulnerabilidades emblemáticas del CSCA, brinda importantes lecciones y oportunidades de aprendizaje para el CSCA y toda la región centroamericana.

Fuente: Basada en PRISMA (2013a).

Estos y otros esfuerzos que buscan frenar y revertir las condiciones de vulnerabilidad en el CSCA, se verán obligados a responder no solamente ante la configuración actual de los territorios, sino también ante la gran variedad de proyectos y propuestas económicas de gran escala que se están planteando en los espacios rurales. Lejos de ser simples receptores estáticos del cambio climático, estos territorios están

inmersos en contextos dinámicos de cambio, donde surgen disputas y conflictos sobre el uso y gestión de los recursos naturales y servicios ecosistémicos. El resultado de estas dinámicas podría incidir de forma contundente en el futuro de los territorios, sus niveles de vulnerabilidad y capacidades de adaptación. Por lo tanto, una lectura del despliegue y alcance de estas dinámicas es de trascendental importancia.

Apuestas económicas en el Corredor Seco Centroamericano

Las apuestas económicas hoy en día surgen a partir de marcos de políticas mucho más diversificados que promueven una amplia gama de nuevas inversiones, a diferencia de etapas anteriores que giraban en torno a la agro-exportación. Muchas de estas inversiones se basan fundamentalmente en territorios rurales como el turismo, energía, megaproyectos de infraestructura vinculados con los servicios logísticos, agro combustibles, maquila agrícola y productos agrícolas “no tradicionales” de exportación (melón, sandía, frutas, etc.), así como las industrias extractivas (tanto minerales como hidrocarburos) (Rosa, 2008; Cuéllar et al, 2011, Cuéllar et al, 2012). Este documento presenta una primera lectura de las principales apuestas económicas que están impulsando las nuevas dinámicas territoriales en el CSCA, y pretende contextualizar los distintos esfuerzos e iniciativas en el CSCA en su contexto económico-territorial en la región.⁶

Plataforma Logística

La construcción de la plataforma logística en Centroamérica resulta una actividad estratégica

⁶ El presente estudio se realizó a partir de la revisión de fuentes secundarias y análisis cuantitativo, lo que permitió la identificación de los sectores que se discuten en el documento (minería, hidroelectricidad, agroindustria, turismo, y breve mención de ganadería extensiva así como la conservación). Actividades económicas que tienen un peso importante en el CSCA pero que no muestran el potencial de impulsar nuevos procesos de cambio territorial a gran escala, como el café o la ganadería de subsistencia, no se incluyen. Cabe señalar también que este estudio se complementa por un estudio que analiza los contextos socio-políticos en el CSCA, que comprenden las instituciones que median, negocian y responden a estas apuestas económicas (Elías, por publicar).

y de importancia crítica para las apuestas económicas centroamericanas, articulando nuevos ejes de acumulación con flujos transnacionales de comercio, exponiendo a los territorios centroamericanos dentro del alcance de mercados regionales y globales. La apuesta por la plataforma logística se originó a finales de la década de los noventa cuando organismos como el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE) y el Harvard Institute for International Development (HIID) elaboraron un conjunto de propuestas sobre competitividad y desarrollo sostenible en Centroamérica, que involucraban una serie de inversiones y políticas regionales para convertir a la región en un Corredor Logístico, aprovechando su ubicación geográfica, el auge del comercio y el interés de sectores empresariales por posicionarse en el emergente sector de los servicios logísticos (Kandel et al, 2009; Morales et al, 2011). Esta apuesta por convertirse en una plataforma logística no rebasa estrictamente lo referido al transporte y se define como un conjunto de sistemas, servicios e infraestructura diseñado para facilitar la movilización y almacenamiento de bienes de un lugar a otro (INCAE, 1999).

Esta agenda ha sido adoptada como parte integral del Proyecto Mesoamérica, el cual ha dado el marco para varios programas relevantes para la plataforma logística en Centroamérica, incluyendo el Plan de Inversiones y Financiamiento para Centroamérica, Panamá y República Dominicana (PIFCARD), el Corredor del Pacífico, el Sistema de Interconexión Eléctrica de América Central (SIEPAC), la Red de Carreteras de América Central (RICAM), la Autopista Mesoamericana de la Información (AMI), y el Tránsito Internacional de Mercancías (TIM).

A grandes rasgos, observamos dos tipos de dinámicas que se generan a partir de esta agenda económica-política. Primero, existe una serie de proyectos y propuestas de proyectos de infraestructura física que radicalmente reconfiguran territorios específicos, y que se han asociado con procesos de desalojo, despojo y concentración de la tierra, de las cuales hay varios ejemplos en Centroamérica (Cuéllar et al, 2012; Cuéllar et al, 2011). En el CSCA, lo encontramos, por ejemplo, en la Zona Norte de El Salvador a raíz del megaproyecto de la Carretera Longitudinal del Norte (CLN) que ha provocado nuevos procesos de especulación por la tierra con fuertes implicaciones para los derechos de acceso y uso de los recursos naturales y servicios ecosistémicos, y ha sido una parte de nuevas formas de diferenciación social en la región (familias con migrantes y sin migrantes; con acceso y sin acceso a viviendas, servicios básicos y recursos claves, etc.)⁷ (Cuéllar et al, 2011; Kandel et al, 2011).

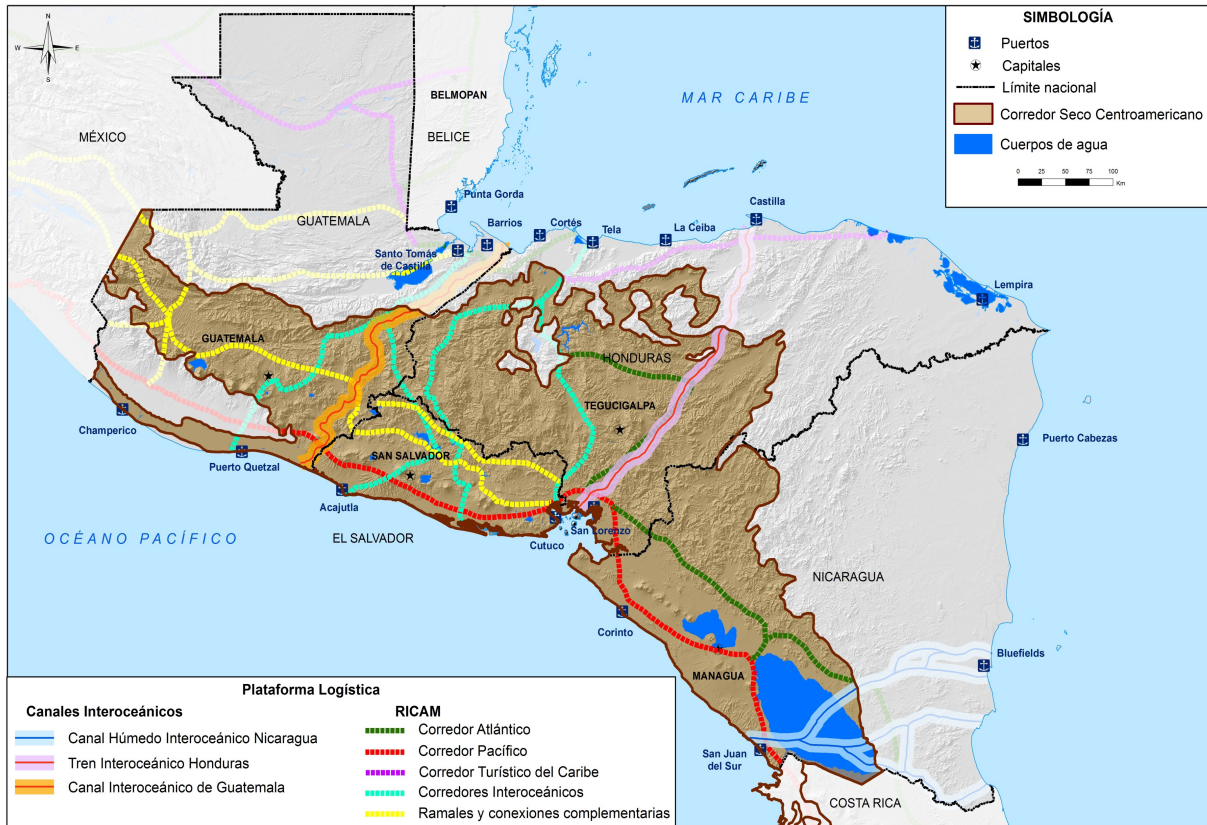
La posibilidad de la construcción de nuevas carreteras en el CSCA con implicaciones similares se refleja en la infraestructura todavía no desarrollada que se ha planteado en el marco del Proyecto Mesoamérica. A esto se aúna la reciente ola de propuestas por la construcción de canales interoceánicos, que si bien existen fuertes dudas sobre su factibilidad de implementación, en algunas ocasiones solo el hecho de existir la propuesta, puede desatar procesos de especulación de tierras. Tal es el caso de la propuesta del Canal Interoceánico de Guatemala (CIG), que es un proyecto de desarrollo de infraestructuras de 10 a 12 millones de dólares, atravesando los departamentos de Jutiapa, Jalapa, Chiquimula, Zacapa e Izabal. Varios desafíos pendientes para el proyecto deja su factibilidad en duda, simultáneamente el proyecto

⁷ Otro ejemplo que se marca por ser un proceso exclusivo y de degradación es la Carretera de la Franja Transversal del Norte en Guatemala (Cuéllar et al, 2011).

también ha recibido fuertes protestas de sectores sociales y ambientales por sus posibles efectos socio-ambientales (Consejo Latinoamericano de Iglesias, 2013; CEG, 2013). En Nicaragua, se ha propuesto el Gran Canal Interoceánico, cuyo trazo atravesaría el CSCA en los departamentos de Rivas, Chontales y el Río San Juan. La propuesta de construcción de este Canal con una inversión aproximada de 40 mil millones de dólares, ha generado una gran preocupación sobre los impactos de estos proyectos sobre la biodiversidad, agua, suelo y territorios de comunidades campesinas e indígenas, generando una fuerte oposición a este proyecto (Baracaldo, 2013; Mesa Nacional de Gestión del Riesgo, 2013; Silva, 2013). En Honduras, la construcción del Tren Interoceánico, con un costo de 20 mil millones de dólares, incluye la construcción de dos mega puertos de alto calado, y en una segunda fase se prevé la construcción de una carretera de cuatro carriles. Dicho canal atraviesa el CSCA en los departamentos de Choluteca, El Paraíso, Francisco Morazán y Olancho.

Además de estas dinámicas visibles y concentradas en territorios específicos, existe un segundo tipo de dinámica que se caracteriza por un proceso más sutil pero también más generalizado, tratándose de la reducción continua de los costos y tiempo de transporte desde territorios rurales a lo largo de la región. Esto ocurre no solamente a partir de infraestructura física (nuevas carreteras secundarias, ampliación o mejoramiento de carreteras y puertos existentes, etc.) sino también a partir de reformas institucionales que logran su objetivo con la reducción de esperas en aduanas, modernización institucional, la mejora de la eficiencia logística pública y privada, etc. Esta segunda tendencia tiene el potencial de dinamizar nuevos ejes de acumulación en distintos territorios a lo largo de la región, en particular a los que tienen el costo de transporte como factor crítico de producción, como la agroindustria y el turismo.

Mapa 1. Plataforma Logística en Centroamérica



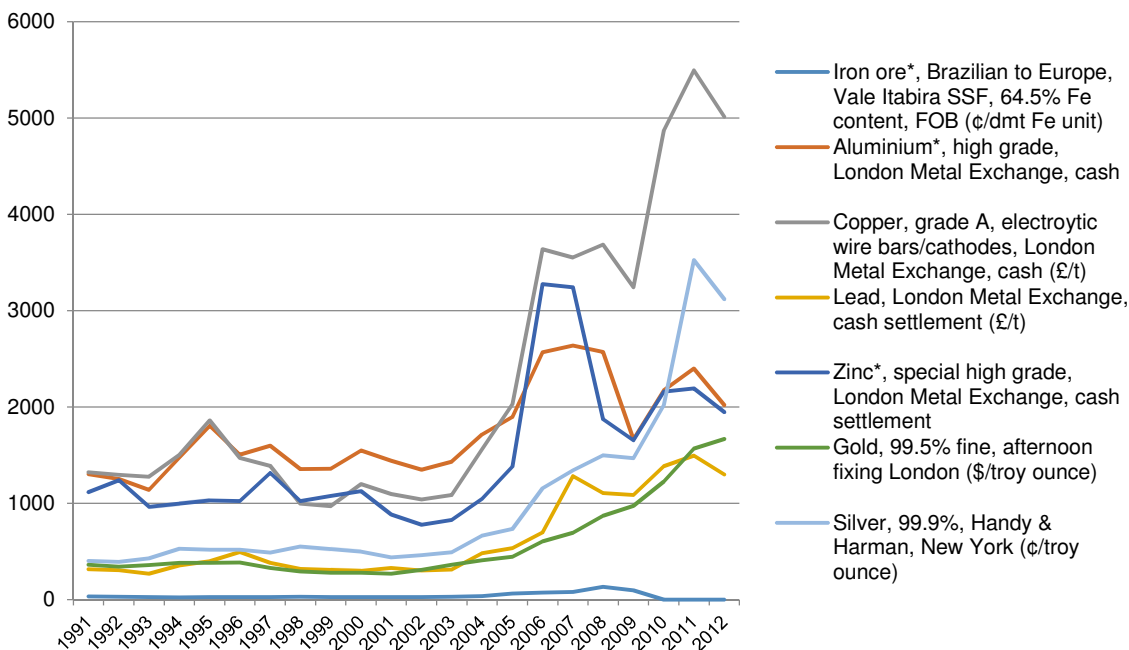
Fuente: Elaboración propia con base en Proyecto Mesoamérica (2013), Corredor interoceánico de Guatemala (CIG), INETER (2012), Prensa Honduras (2013).

Minería

La región Centroamericana cuenta con una importante riqueza mineral metálica, ubicada principalmente en las Mesetas Volcánicas y las Sierras Norteñas de la región, coincidiendo geográficamente con el CSCA, donde se ubican reservas de oro, plata, plomo, cobre, entre otros (Hall y Pérez Brignoli, 2003). Si bien, el aprovechamiento de estos recursos no es nuevo en Centroamérica, se ha desarrollado en las últimas dos décadas una nueva capacidad de extracción a gran escala, nunca antes visto en la región. Durante las décadas de reformas en los

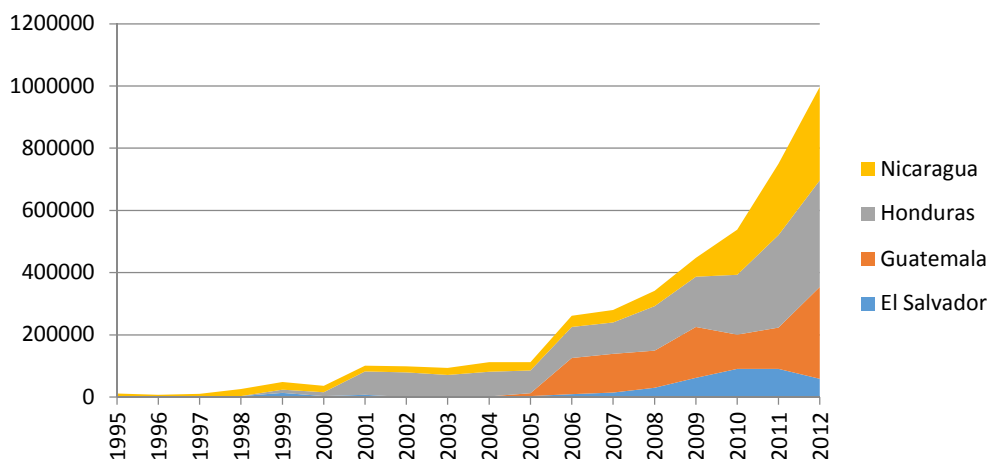
años 80, pero en particular en los 90, se constituyeron nuevos marcos legales e institucionales para aumentar la producción de estos minerales. Esta nueva capacidad institucional se ha combinado con avances en infraestructura, permitiendo la expansión del sector ante el consistente aumento de los precios internacionales de minerales metálicos (ver Gráfico 1), lo que ha derivado en un verdadero boom en la extracción de éstos. La extracción de oro figura como uno de los minerales de mayor aumento en los últimos años, tal como se refleja en el Gráfico 2.

Gráfica 1: Precios Internacionales de Minerales Metálicos 1990 – 2012



Fuente: elaborado en base a datos de UNCTAD⁸

Gráfica 2: Exportaciones de Oro en Centroamérica 1995 – 2012 (en miles de dólares anuales)



Fuente: elaborado en base a datos de UNCTAD

⁸ Para propósitos ilustrativos no se incluyeron aquí tin y níquel que han experimentado un aumento igualmente o incluso más dinámico que minerales como el oro.

Los impactos socio-ambientales de estas actividades dependen del tipo, escala y sitio donde se realiza la extracción, así como la ejecución o no de planes de mitigación y control de estos impactos. Independientemente de estos factores, la extracción de minerales generalmente se asocia con una serie de impactos que pueden ser altamente perjudiciales para los recursos naturales y servicios ecosistémicos. Entre estos impactos se incluyen la deforestación, erosión y sedimentación de suelos, deterioro en la calidad y cantidad de agua, aumento y surgimiento de nuevas enfermedades y plagas, contaminación atmosférica, pérdida de áreas naturales para la recreación, disminución de cultivos y productos forestales, reducción de biodiversidad, introducción de especies exóticas, pérdida de valores culturales y de paisajes, drenaje ácido, así como la concentración y la falta de acceso a la tierra (OXFAM, s.f.). Algunas formas de minería son particularmente dañinas como la minería de oro a cielo abierto, que ha constituido una parte importante en la producción minera de la región. Estas actividades extractivas en territorios degradados y vulnerables, con escasos recursos hídricos y cuyas laderas y pendientes vierten a territorios y poblaciones cuenca abajo, constituyen una enorme amenaza para la adaptación de los territorios del CSCA (ver Mapa 2).

Precisamente por estos impactos, diversos actores sociales a nivel regional se han movilizad o en contra de la minería metálica. El auge en la producción, observado en los últimos años, ha enfrentado una creciente protesta social y ambiental, derivándose en una serie de conflictos con respecto a la extensión territorial de la producción. En Honduras, a pesar de las fuertes disputas alrededor de la actividad minera en años recientes, - que llevaron a la declaración de la inconstitucionalidad del entonces marco legal de la minería en 2006 y una moratoria declarada por el Presidente Zelaya, - se aprobó una nueva Ley de Minería en 2013, sentando las

bases legales e institucionales para una renovada expansión de concesiones minerales, que no modifica sustancialmente el régimen minero anterior en materia de impactos sociales y ambientales de la actividad.⁹ Este contexto apunta hacia la renovación de actividades extractivas en el país: en enero de 2014 se reportaron 110 solicitudes para nuevos proyectos de extracción en Honduras, lo cual plantea un impacto de mayor envergadura a las concesiones existentes ya otorgadas que se reflejaron en el mapa. En Guatemala, la producción minera ha venido creciendo de forma consistente por más de una década, pasando de un valor de 69 millones de Quetzales en 2004, a 1,931 millones en 2008, llegado a su auge de 7,110 millones en 2011 (Dirección General de Minería, 2012). Con la llegada del Presidente Otto Pérez Molina en 2011, se inicia una nueva etapa de priorización de la producción mineral en el país, remontándose a una coyuntura crítica marcada por conflictos sobre la tierra y los recursos naturales en el país, derivándose en una crisis política en 2013. En este año, se llega a una situación que parece contradictoria: simultáneamente a la promoción de la minería en foros internacionales como una actividad importante para la inversión extranjera directa, el gobierno ha anunciado una moratoria sobre el avance o expansión de la minería metálica.

En El Salvador, tras una serie de enfrentamientos entre actores sociales y el sector minero, la llegada del gobierno del Presidente Funes ha logrado tranquilizar el ambiente, al establecerse una moratoria de facto en el país, aunque la continuidad de esta moratoria podría revertirse en el caso de un cambio de gobierno en 2014.

En Nicaragua, en años recientes se ha visto un aumento tanto en la producción (La Prensa de

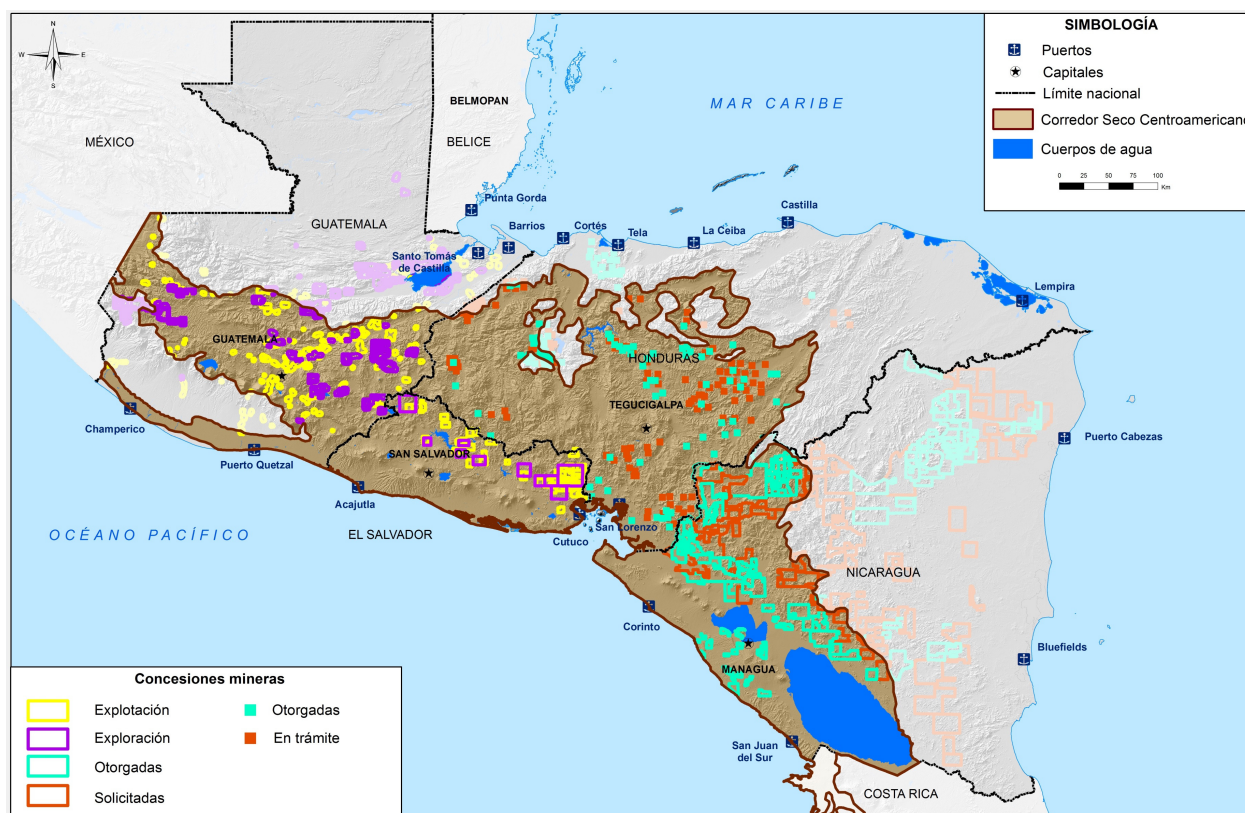
⁹ Según La Prensa (2013) los cambios incluyen una reducción del tiempo necesario para otorgar los contratos, mientras hubo aumentos leves en algunos impuestos, además de algunos nuevos impuestos.

Nicaragua, 2010) como en la superficie concesionada para la minería, pasando de 5.89% en 2009 a 10.27% en 2012 (Centro Humboldt, 2012). El interés en seguir expandiendo esta producción, se refleja en la promoción del sector en diversos foros nacionales e internacionales, donde el gobierno ha anunciado su intención de “abrir una moderna era de la minería” en el país (Central America Data, 2012).

A pesar del aumento considerable en los niveles de producción, la minería metálica sigue constituyendo solamente una pequeña parte de las

economías nacionales. Sin embargo, estas inversiones tienen un papel importante en la generación de divisas. Por ejemplo, en Honduras, figura entre los rubros que generan más divisas, después del café y la tilapia (La Prensa, 2013); en Nicaragua, el oro se ha colocado como principal rubro de venta en el exterior, generando ingresos de US\$341.4 millones en 2012 (El Nuevo Diario, 2013). Estas condiciones apuntan hacia continuadas disputas y reconfiguraciones territoriales a partir de la extracción minera con una incidencia importante en el CSCA, tal como se aprecia en el mapa 2.

Mapa 2: Extracción y apuestas mineras en Centroamérica¹⁰



Fuente: Elaboración propia con base en Ministerio de Economía de El Salvador (2003); Ministerio de Energía y Minas de Nicaragua (2013); CEICOM (2010); Ministerio de Energía y Minas de Guatemala (2013).

¹⁰ Información geográfica actual no está disponible para las nuevas propuestas mineras en Honduras, por lo que las concesiones “en trámite” para Honduras en este mapa son del 2009 (Nolasco y Ramos, 2010 citando a ASONOG, 2009). El mapa de El Salvador es basado en datos de 2003, por lo que su propósito es indicativo de posibilidades futuras.

Hidroelectricidad

Las características topográficas y climatológicas de Centroamérica hacen particularmente propicia la generación de electricidad por medio de centrales hidroeléctricas. Los climas subtropicales y tropicales de la región brindan suficientes recursos hídricos para ser captados en los diversos paisajes, donde aproximadamente 80% de la superficie centroamericana está compuesta de montañas, colinas, y valles entre montañas (Hall y Pérez Brignoli, 2003). El potencial para la producción de energía hidroeléctrica en Centroamérica es elevada (de 22.068 MW), muy por encima de otras alternativas consideradas renovables como energía eólica (2.200 MW) o energía geotérmica (2.298 MW) (Programa Estado de la Nación, 2011).

Los impactos de las centrales hidroeléctricas varían dependiendo del tamaño y ubicación de la represa. Sin embargo, las plantas hidroeléctricas han sido asociadas con el desplazamiento de comunidades y sus medios de vida, la destrucción de ecosistemas y biodiversidad del territorio, además de afectar los recursos hídricos utilizados por las comunidades. Este conjunto de impactos plantean amenazas serias para las comunidades del CSCA, acrecentando sus condiciones de escasez de agua, degradación de suelos y paisajes, y una vulnerabilidad severa. Por estos motivos, las plantas hidroeléctricas, al igual que la extracción minera, han sido causa de fuertes conflictos y protestas sociales.

Prácticamente todos los países centroamericanos cuentan con estrategias para aumentar la producción hidroeléctrica. En Guatemala, la política energética 2013 - 2027 plantea ambiciosas metas de aumento en la producción renovable, que se lograría en gran parte con plantas hidroeléctricas (Ministerio de Energía y Minas, s.f.). En Honduras, la promoción de nuevas plantas hidroeléctricas ha sido una constante en

años recientes, incluyendo la construcción de megaproyectos en territorios indígenas sin la aplicación de mecanismos como el Consentimiento Previo, Libre e Informado (CPLI),¹¹ a pesar de la resistencia generalizada de parte de los pueblos indígenas del país. En El Salvador, los megaproyectos el Chaparral y el Cimarrón representan parte de una estrategia por aumentar la producción de energía eléctrica. En Nicaragua, se ha apostado por la generación de energías renovables, las cuales buscan ampliar de un 25% en 2007 a 94% en 2017, con un fuerte papel para las plantas hidroeléctricas (Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, 2012).

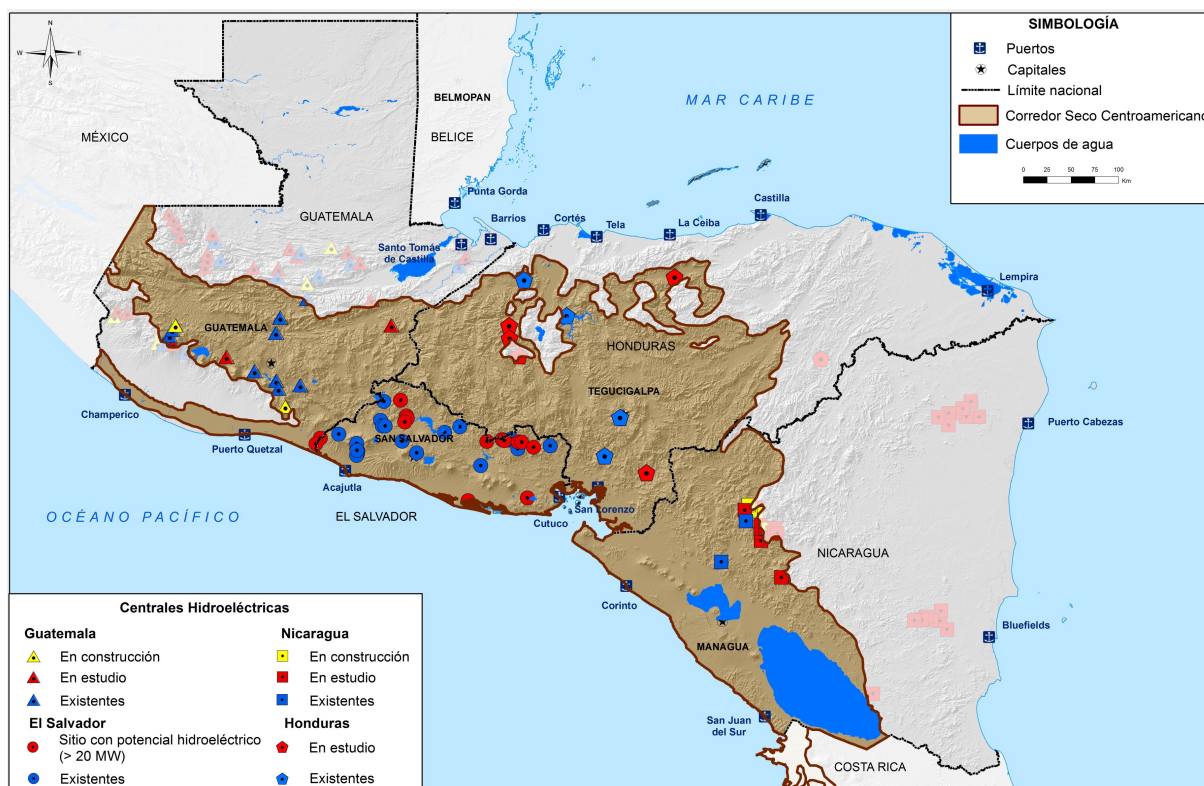
Estas apuestas hacia la hidroelectricidad comenzaron a intensificarse en el contexto del aumento en los precios del petróleo a partir de 2005, pues con excepción de Costa Rica, los países centroamericanos dependen del petróleo para sostener sus matrices energéticas. Este aumento no solo ejerció presiones inflacionarias, sino también generó un desequilibrio en la balanza de pagos: en 2006, 2007 y 2008, la factura petrolera creció de 15.8%, a 17.3% y finalmente a 22.5% de los ingresos por exportaciones en los años respectivos (CEPAL, 2009). Asimismo, del total de derivados del petróleo importados en la región, 23% se dirige a la generación eléctrica (CEPAL, 2008). Desde una perspectiva macroeconómica, la generación de energía hidroeléctrica sigue siendo percibida como condición necesaria para el sostenido crecimiento económico, además de ser considerado como una opción preferible para la mitigación del cambio climático. Por esto, la hidroelectricidad ha cobrado una importancia estratégica en los ámbitos de políticas públicas en la región, apoyados por los diferentes bancos multilaterales, así como iniciativas regionales como la Alianza de Energía y Ambiente. La produc-

¹¹ Tal como ha ocurrido con proyectos financiados por capital chino por medio de la empresa estatal Sinohydro- con la represa Patuca III, o el proyecto Agua Zarca en el Río Cualcarque en el Corredor Seco.

ción hidroeléctrica también cobra importancia para otros megaproyectos, sobretodo la producción minera, que demandan altos niveles de energía a precios relativamente bajos (la disponibilidad y precio de energía suelen ser un factor de producción determinante para la producción minera), lo cual no siempre es factible en sus zonas de operación rural, por falta de infraestructura adecuada en las redes de distri-

bución eléctrica a nivel nacional. Por todos estos factores, la construcción de grandes centrales hidroeléctricas (mayores de 20MW), hoy en día, se ve como una de las principales apuestas de mediano y largo plazo que plantean una posible reconfiguración de los territorios centroamericanos, con una alta incidencia en el CSCA (Mapa 3).

Mapa 3. Plantas y propuestas hidroeléctricas en Centroamérica



Fuente: Elaboración propia con base en SNET (2009); INETER (2010); Plaza Pública (2012); ENEL (2013).

La agroindustria

El sector agrícola ha perdido peso relativo en las agendas políticas y económicas de la región, sin embargo, la expansión de nuevos ejes de acumulación a través de cultivos como la palma africana, la caña de azúcar y otros cultivos agrí-

colas no tradicionales, han provocado nuevas dinámicas territoriales en el CSCA.

La caña de azúcar y palma africana

La expansión de la palma africana y la caña de azúcar se ha visto favorecida por políticas de

cambio climático, que han priorizado el uso de agrocombustibles (etanol derivado de la caña de azúcar, o el diésel derivado de la palma africana) como respuesta a los problemas de emisiones de gases de efecto invernadero, así como también ha contribuido la constante alza en los precios del petróleo a nivel internacional. Estos cultivos simultáneamente generan una amplia diversidad de otros productos, incluyendo aceites comestibles y jabones (palma) así como azúcar, melaza y diversos alcoholes (caña). A partir de estos diversos mercados, la región Centroamericana está apostando fuertemente por estos rubros, tal es el caso del Proyecto Mesoamérica cuyo programa de Biocombustibles tiene por objetivo instalar más plantas de agrocombustibles en toda la región con el apoyo de países como Colombia y financiamiento a través del BID (Proyecto Mesoamérica, 2013).

Ambos cultivos están experimentando una expansión dramática en años recientes, por sus características productivas de concentración geográfica de tierras con planicies aptas para el riego, donde también es crucial, los costos de transporte a los ingenios y plantas de procesamiento. En el caso de la Palma Africana, la incidencia directa en el CSCA no ha sido tan extensa como la caña de azúcar, concentrándose en el caso de Guatemala en departamentos como Izabal, Alta Verapaz y el Peten, pero también en San Marcos, Retalhuleu, Suchitepequez y Escuintla (El Periódico, 2011; Solano, 2010). En Honduras se encuentran ubicados principalmente en la costa norte, en los departamentos de Colón, Atlántida, Yoro y Cortés (Secretaría de Agricultura y Ganadería de Honduras, 2011). En Nicaragua, la expansión más dramática se ha dado en el río San Juan y la RAAS (Baumeister, 2013).

La caña de azúcar industrial se concentra en Guatemala en la Costa Sur, pero en años recientes también se ha visto una expansión en Izabal y Alta Verapaz. En El Salvador la mayor parte

de la producción se realiza a través de los ingenios: los municipios occidentales de Izalco y Sonsonate, los cubre el ingenio Central Izalco; el municipio de El Paisnal en el departamento de San Salvador, está cubierto por el Ingenio La Cabaña; Apopa, el ingenio El Ángel; San Vicente, el Ingenio Jiboa y por último en el oriente del país, San Miguel es atendido por el Ingenio Chaparrastique (MARN, 2012). En Honduras, la expansión de la caña de azúcar ha sido principalmente en los departamentos de Choluteca, Francisco Morazán, Santa Bárbara, Cortés y Yoro.¹² En Nicaragua, las zonas de expansión se han dado principalmente en la costa pacífica (Chinandega, León, y últimamente en Jinotepe y Masaya). Cabe señalar también, que este cultivo se ha asociado con plantaciones forestales que buscan acceso a bonos de carbono, extendiendo aún más su despliegue territorial (Baumeister, 2013).

Las características de crecimiento de estos cultivos se traducen en una serie de impactos particulares para los territorios. En primer lugar, su expansión comparte algunas características con ciclos previos de expansión agroexportadora, como el despojo de productores de granos básicos, la concentración de tierras, la deforestación y destrucción de ecosistemas frágiles. La producción de estos cultivos también se asocia con otra serie de impactos ambientales importantes, como la intensificación del uso de agroquímicos y madurantes, las prácticas de roza y quema previo a la cosecha que afecta la salud de poblaciones vecinas (en el caso de la caña de azúcar), la contaminación de aguas superficiales y subterráneas, el impacto en la disponibilidad de agua a nivel territorial, y la degradación de suelos (MARN, 2012; Cuéllar et al, 2012; Alonso-Fradejas et al, 2011). Este conjunto de impactos han sido observados en repetidas ocasiones en la región, en Guatemala (Cuéllar et

¹² Identificados a partir de ingenios, identificados en (Agroindustria Azucarera de Honduras, 2013).

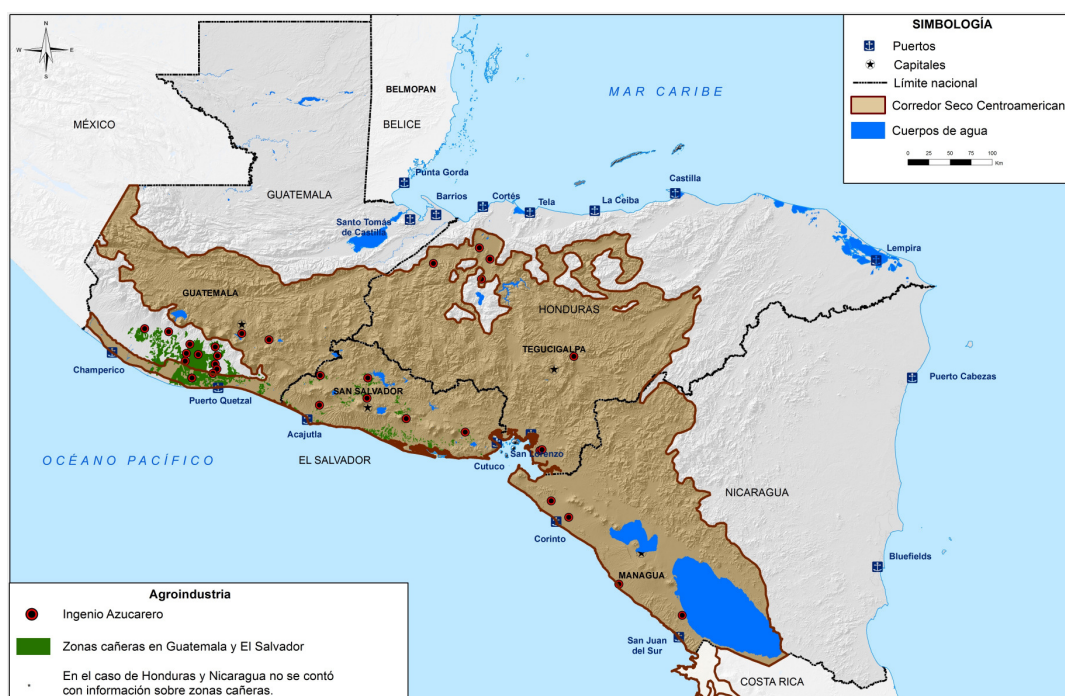
al, 2012; Alonso-Fradejas et al, 2011; Solano, 2010; MFEWS, s.f.) Honduras (MFEWS, 2005), El Salvador (MARN, 2012) y Nicaragua (Baumeister, 2013).

Las modalidades particulares de la organización social de la producción de estos cultivos inciden en la configuración de los territorios. Su producción industrial demuestra un alto nivel de integración vertical, en la cual los ingenios o plantas, brindan una variedad de servicios para la producción (semillas, facilitación de crédito, preparación de suelos, siembra, organización de la cosecha, transporte, comercialización, etc.) lo que se traduce en un control más concentra-

do sobre el proceso de producción (Cuéllar et al, 2012; MARN 2012).

Debido a las condiciones de mercado favorables para estos cultivos, se prevé mayor expansión e incidencia importante, directa e indirectamente, en el CSCA. Nicaragua en particular, podría ser destino de crecientes inversiones de este sector. La disponibilidad de tierras en este país, así como sus bajos precios y menos conflictividad en relación a otros países del CA-4, ha despertado el interés por invertir de grupos económicos regionales (el caso del Grupo Pantaleón de nacionalidad guatemalteca), aunque existe todavía una debilidad institucional y legal que puede ser un desincentivo para posibles inversionistas (Baumeister, 2013).

Mapa 4. Caña de azúcar (Guatemala y El Salvador) e ingenios azucareros en Centroamérica¹³



Fuente: Elaboración propia con base en MAGA-UPGR (2006); SAG-PRONAGRO (2010); MARN (2003).

¹³ Según MARN (2012) la distancia media de los cañales a los ingenios es de 70 km en El Salvador, 25 a 35

km en Guatemala, 20 a 30 km en Honduras, y 20 a 25 km en Nicaragua.

Productos agrícolas y de acuicultura “no tradicionales” de exportación

La exportación de cultivos no tradicionales surgió en la década de los 80 y 90, siendo parte de una transición hacia modelos económicos más diversificados. Una gran variedad de nuevos productos agrícolas especializados (además de algunos de acuicultura) se han desarrollado en la región con el activo apoyo de gobiernos, cooperación internacional y bancos multilaterales (Robinson, 2004; Robinson, 2007), destacándose como ejes estratégicos en marcos como el Proyecto Mesoamérica. Hasta la fecha, el mayor dinamismo de estos cultivos se ha observado en Guatemala y Costa Rica, donde continúan siendo un sector de fuerte interés en instancias oficiales, así como en el sector privado a nivel regional, situación que se refleja en la Política Regional del Desarrollo de la Fruta (POR FRUTAS) (Consejo Agropecuario Centroamericano, s.f.), aprobado por los Ministros de Agricultura en marzo de 2011, y que forma parte de la agenda del Proyecto Mesoamérica. Estos productos se desarrollaron para vincularse con mercados “niche” exigidos desde cadenas de supermercados norteamericanos y europeos, pero también de forma creciente desde centros metropolitanos en Centroamérica, que incluyen cultivos como melones, sandía, piña, aguacate, papaya, naranjas, manzanas, melocotones, pepinos, entre otros. En el ramo de la acuicultura, se presenta la producción de camarones o tilapia para exportación. Un aspecto clave de la lógica de su expansión se relaciona con el aprovechamiento de la diversidad de condiciones agroecológicas de la región, que les brinda, en principio, un alcance relativamente más amplio.

La enorme variedad de cultivos y prácticas productivas no permite una generalización sobre los impactos e implicaciones para el Corredor Seco, pero claramente plantea una serie de preguntas sobre su impacto en los territorios, ya que puede convertirse en competencia

por la tierra dedicada a los granos básicos, el uso de recursos hídricos así como prácticas degradantes a los suelos o pérdidas de biodiversidad. El peso territorial de estos cultivos varía mucho así como sus asociadas prácticas productivas, por lo que se plantea una amplia diversidad de escenarios territoriales. En Guatemala, zonas tradicionalmente cafetaleras, como en la franja suroccidental, experimentan procesos de transición hacia nuevos cultivos como cítricos, aguacate y hule, cuya expansión podría implicar la pérdida de biodiversidad e impactos negativos en los suelos. En otros territorios, estos cultivos coexisten y compiten con otros cultivos agroindustriales, y se remontan a procesos exclusivos, como es el caso del melón y la sandía en Choluteca, Honduras (MFEWS, 2005).

En otros espacios rurales, estos cultivos pueden jugar un papel central en la configuración territorial, como la producción de piña, cítricos y otros en Guanacaste, Costa Rica, provocando procesos de exclusión, disputas sobre recursos hídricos así como fuertes impactos ambientales (Cuéllar et al, 2011). Asimismo, la producción melonera en Zacapa, Guatemala, es una actividad dominante en los valles de este territorio que sufre fuertes condiciones de degradación, inseguridad alimentaria y amenaza por sequía (PNUD, 2013; MFEWS, s.f.), mientras se observan tendencias similares con la producción de hortalizas en Comayagua, Honduras (MFEWS, 2005). En el Golfo de Fonseca, la expansión de la industria camaronera se ha asociado con la destrucción de manglares, pérdida de biodiversidad y mayor vulnerabilidad para las costas (Elías, por publicar).

Condiciones favorables para la expansión de los productos no tradicionales de exportación sugieren que podrían cobrar cada vez mayor importancia en el CSCA. Esto incluye los diversos proyectos y programas de apoyo a estos sectores, pero también resultan clave los distintos

Recuadro 3 La Ganadería extensiva

La ganadería es uno de los usos principales de la tierra en Centroamérica, con un total de 46 millones de hatos,¹⁴ una parte importante de estos se encuentran dentro del territorio del CSCA (PRAT, 2013). En varios países de la región, la ganadería extensiva sigue siendo una fuerza dinámica que impulsa la reconfiguración de territorios, apoyado y promovido por distintas políticas y programas. Sin embargo, la evidencia sugiere que la mayor parte de la expansión ganadera de gran escala se está dando afuera de zonas del CSCA, aunque existen algunas excepciones.¹⁵ Esta tendencia en parte responde a una lógica por buscar tierras extensivas con abundantes recursos hídricos, y en zonas que generalmente carecen de infraestructura desarrollada. Por este motivo, este estudio no ha profundizado en las dinámicas de la ganadería. En Guatemala, la producción ganadera que ha existido en la Costa Sur cede ante el avance de la palma africana y la caña de azúcar. Algunas han optado por una creciente tecnificación, mientras muchas otras han decidido expandirse hacia otras zonas del país, como Izabal, Alta Verapaz y el Peten (MFEWS, s.f.), e incluso hasta Nicaragua (Baumeister, 2013). En Honduras, la expansión se da principalmente en Olancho y la Mosquitia, mientras la ganadería en el Litoral Atlántico cede ante la palma africana y la caña de azúcar. En Nicaragua, según datos de los Censos Agropecuarios de 2001 y 2011, la ganadería en el CSCA se ha quedado relativamente estable (a pesar de un marcado crecimiento de la producción ganadera a nivel nacional); las principales áreas de expansión han ocurrido en la RAAN, RAAS y el río San Juan.¹⁶

esfuerzos ya mencionados de expandir la plataforma logística, pues la reducción de tiempo y costo de transporte es un factor crítico en su producción. Por lo tanto, la expansión de estos productos y las oportunidades y amenazas que plantean en los paisajes del CSCA requieren mayor consideración.

Turismo

El turismo se ha vuelto uno de los ejes de acumulación estratégico para la región, apareciendo como punto de agenda en todos los gobier-

nos centroamericanos sin excepción, contando con una Estrategia Regional de Turismo, que lo convierte en uno de los sectores de mayor generación de divisas (ECODES, s.f.).¹⁷

El turismo es una actividad económica que comprende diversas lógicas, modalidades y fines. El modelo dominante en Centroamérica ha sido turismo de extranjeros, frecuentemente asociado a mega-proyectos, paquetes o complejos, que han sido controlados en su mayoría por pequeños grupos de élite (Cañada, 2010), aunque hay esfuerzos notorios por reorientar este enfoque.¹⁸ Las implicaciones de esta modalidad de turismo pueden tener profundos impactos para los territorios del CSCA, tal como menciona Cañada (2010) incluyendo una *elitización* del territorio, la concentración de tierras, así como impactos dramáticos en los recursos naturales, servicios ecosistémicos y la gobernanza territorial (deforestación y destrucción de manglares, contaminación de agua, la acumulación de residuos sólidos, una precarización del empleo y las condiciones de vida de las comunidades rurales).

De particular interés para la expansión de esta modalidad de turismo, son las zonas costeras de la región con una participación fuerte de megaproyectos turísticos de corte “todo incluido”, y con una vinculación particularmente estrecha con el desarrollo inmobiliario y la especulación de tierras. Guanacaste, Costa Rica, fue una de las primeras zonas que ha sido re-

¹⁷ Por ejemplo en Guatemala, donde constituyo el 44% de las divisas en 2011 según el País (2013) en: <http://www.ecodes.org/documentos/cooperacion/PM-febrero-2008.pdf>

¹⁸ El turismo intrarregional, turismo rural y turismo comunitario han demostrado avances en años recientes, en particular en Costa Rica y Nicaragua, además se ha demostrado que turismo de pequeñas y medianas empresas puede ser viable, tal como se ha demostrado en La Fortuna (Costa Rica), Catarina (Nicaragua), o Ruta de Paz (El Salvador) según Cañada (2010a).

¹⁴ FAOSTAT, 2011.

¹⁵ Por ejemplo, las nuevas inversiones de gran escala en León y Managua, Nicaragua (Baumeister, 2013).

¹⁶ A partir de datos del Censo Agropecuario de 2011.

configurada gracias a grandes volúmenes de inversión turística durante los últimos 15 años (junto con el desarrollo de la maquila agrícola de piña y otras frutas), ambas actividades han dependido fuertemente de mano de obra precaria de origen nicaragüense. Esta dinámica se ha extendido por la Costa Pacífica Sur de Nicaragua (donde se ha experimentado nuevos procesos de despojo) donde el turismo se centra en las costas y en el lago de Nicaragua, parece ser un posible modelo para megaproyectos turísticos de “sol y playa” en la región. Este último se va extendiendo en una buena parte de las costas del CSCA, tal como se observa en nuevas propuestas turísticas en el Golfo de Fonseca, nueva zona de interés como parte de la “Región Modelo” en Honduras, y como parte del primer proyecto turístico conjunto de la región (El Salvador, Honduras y Nicaragua) (El Nuevo Diario, 2013). Se añaden a estas iniciativas proyectos de mega-inversiones como PROMAR en El Salvador, que plantea el desarrollo de varios mega-proyectos turísticos en el país, incluyendo el oriente del país desde el Golfo de Fonseca hasta la Bahía de Jiquilisco. En Guatemala, se resalta el desarrollo turístico en la Costa Sur como la Reserva de Usos Múltiples Monterrico, el Parque Nacional Sipacate Naranjo, Playa de Champerico y Playa Tulate (estos últimos dos forman parte del nuevo complejo de actividades turísticas de aventura, diversión, playa, ecológico, rural y arqueológico denominado “Guatemagica” en el departamento costero de Retalhuleu) (La Prensa Libre, 2012).

Paralelo a estos proyectos, en el marco de esfuerzos de diversificar la oferta turística en la región, se observan apuestas turísticas no solamente en las costas, sino también a lo largo de la cordillera volcánica y sitios coloniales de Centroamérica. A lo largo de la región, existen nuevos proyectos que plantean un turismo de paisajes, históricos, así como “cultural” y “ecológico”. A nivel centroamericano, la “Ruta Colonial y de Volcanes” plantea un marco para

nuevas inversiones para territorios a lo largo del CSCA, muchos de los cuales anteriormente no han contado con estrategias turísticas. En Guatemala, se promueve el turismo de paisajes, histórico, así como turismo “ecológico” y “cultural” con una incidencia importante en territorios del CSCA, incluyendo Antigua Guatemala (el segundo destino turístico en el país), o las rutas turísticas “Volcanes, montañas y playas”, y “Paisajes y Cultura” (ver mapa). En Nicaragua, se observa un fuerte dinamismo en la inversión hotelera,¹⁹ en zonas turísticas que giran en torno a sus volcanes y la ciudad de León, y que podría extenderse con mayor envergadura hacia las costas de León y Chinandega. En el Centro Norte de Nicaragua, se promueve la “Ruta del Café” en las Montañas de las Segovias (en Jinotega, Matagalpa, Estelí, Nueva Segovia y Madriz),²⁰ además de algunos proyectos que pretenden aumentar el turismo en la Zona Central del país cerca del lago de Nicaragua (Boaco-Las Canoas, Juigialpa-Archipielago Nacional) (La Prensa de Nicaragua, 2010). En Honduras, territorios Lenca se promueven como la “Ruta Lenca”, además de otros sitios como “La Zona Maya” (turismo cultural, arqueológico, y ecoturismo), el Lago de Yojoa, Comayagua y Tegucigalpa (Instituto Hondureño de Turismo, 2013).

Los megaproyectos de sol y playa constituyen las apuestas de mayor envergadura del sector turístico en el CSCA, pero con fuertes implicaciones para la vulnerabilidad. Tal como se ha observado en Guanacaste y la Costa Sur de Nicaragua, esta clase de megaproyecto puede inducir una destrucción de manglares y ecosistemas costeros, concentración de tierras y provocar una falta de acceso a recursos clave como la tierra, ríos y el mar para la pesca (Cuéllar et

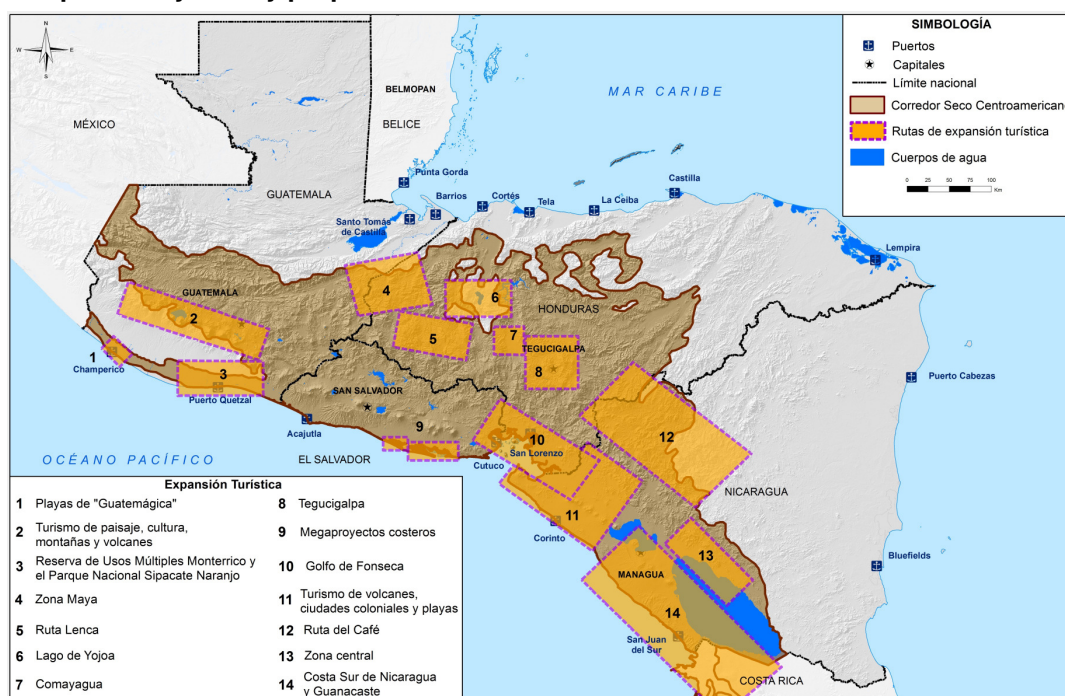
¹⁹ Los departamentos de Rivas, Managua, León y Chinandega son los que han captado la mayor parte de la inversión hotelera en recientes años, según el Nuevo Diario (2013).

²⁰ <http://m.laprensa.com.ni/activos/92099>

al, 2011; Cañada, 2010). Las nuevas propuestas en la cordillera volcánica y ciudades coloniales también plantean nuevas oportunidades, pero también serias amenazas, por la posibilidad de

profundizar la tendencia de turismo de extranjeros a gran escala, profundizando los procesos de degradación y exclusión en los paisajes.

Mapa 5: Proyectos y propuestas de turismo en el Corredor Seco Centroamericano



Fuente: Elaboración propia.

Recuadro Conservación y Áreas Protegidas

En respuesta a los fuertes procesos de degradación observados en las partes altas de las montañas, las políticas conservacionistas han jugado un papel importante en la región, ya sea por la creación de áreas protegidas, así como por la implementación de otras políticas ambientales. En varios casos, se ha buscado sustentar la viabilidad de las áreas protegidas vinculándolas con posibles mercados de carbono o con nuevas modalidades de turismo ("ecológico", "cultural" y "aventura"), por lo que existen vínculos importantes entre estas fuerzas conservacionistas y otros sectores estratégicos.

Estas políticas tienen el potencial de reconfigurar territorios en el CSCA, apoyando o no a las instituciones locales de gestión de los recursos naturales. En repetidas ocasiones, las políticas de conservación se han desarrollado de forma sectorial, separadas de políticas económicas en los territorios, en ese sentido, las comunidades rurales, cuyas prácticas tradicionales frecuentemente tienen un alto valor para la conservación (Perfecto et al, 2009), se han visto atrapadas entre la expansión agroindustrial, por un lado, y políticas conservacionistas de índole exclusiva, por el otro, tal como se observa en la Reserva Biosfera Sierra de las Minas en Guatemala (Grandia, 2006). En otros territorios del CSCA, instituciones locales de gestión comunitaria se han visto afectadas por políticas de conservación, generando una marginación de comunidades locales²¹ y la pérdida de instituciones, prácticas y conocimiento clave para la gestión sostenible e inclusiva de los territorios, tal como se ha observado en el CSCA en comunidades Maya-K'iche' en Guatemala, o en comunidades Lenca en Honduras (Tucker, 1999).

²¹ Por ejemplo, como ha sido analizado a nivel nacional en Honduras en (ForestTrends, 2013) y (Larson y Ribot, 2007).

Discusión: Tendencias e implicaciones para la gobernanza territorial y adaptación en el Corredor Seco Centroamericano

Vulnerabilidad o resiliencia ¿Qué clase de transformación para al CSCA?

La revisión de estas apuestas económicas permite ver claramente que existe una divergencia, en varios casos dramática, entre los planteamientos sobre una transformación masiva de prácticas agrícolas en pro de la seguridad alimentaria, la reducción de vulnerabilidad y la adaptación, y por otro lado, la reconfiguración territorial que implicaría el despliegue de estas apuestas económicas. La falta de incorporar las nuevas realidades climáticas en las políticas sectoriales que guían estas apuestas (generación de empleo, promoción de inversión, desarrollo rural e incluso seguridad alimentaria, entre otros), amenazan con aumentar drásticamente la vulnerabilidad en el corredor seco.

Las secciones anteriores nos permiten acercarnos a la naturaleza de la vulnerabilidad que se puede generar a partir de estos proyectos y propuestas, así como sus contradicciones, disputas y conflictos sobre el futuro papel de los territorios del CSCA. Ya que la naturaleza de la vulnerabilidad experimentada en el CSCA está estrechamente vinculada con la geografía social, productiva y física (relaciones entre las costas, planicies, laderas, y cuencas medias y altas) de la región, por lo que es útil reflexionar sobre el conjunto de apuestas económicas en su contexto geográfico en el CSCA.

Nuestro punto de partida para esta discusión son las cuencas altas y medias de la región,

donde predomina la agricultura familiar de subsistencia con una fuerte incidencia de granos básicos, café, ganadería de subsistencia y ecosistemas forestales fragmentados. Es en estas áreas donde la minería metálica y las grandes centrales hidroeléctricas, apoyadas por políticas de promoción de inversiones, generación de empleo y de crecimiento económico pretenden establecerse. Estos proyectos conllevan una serie de contradicciones, ya que estos proyectos atentan contra la producción de granos básicos y los medios de vida de estas comunidades, y pueden implicar la destrucción de ecosistemas clave, provocando una mayor vulnerabilidad. Esto se agrava aún más, pues la minería suele constituir una fuente de mayor competencia por los recursos hídricos en contextos de escasez de agua, mientras las represas constituyen una intervención dramática en los recursos del agua y su distribución. Dada la demanda fuerte de energía eléctrica que requieren las actividades mineras, a veces sus despliegues van interrelacionados, constituyendo una doble amenaza para los territorios rurales.

Pese a tener estas características en común, también existen diferencias importantes entre la minería y la hidroelectricidad. Además de las ya mencionadas, la hidroelectricidad se apoya en políticas de transformación del sector eléctrico hacia una matriz sostenible. Muchos de estos proyectos, a pesar de estar asociados con la destrucción de ecosistemas, el deterioro en acceso a los recursos y el aumento de la vulnerabilidad, también logran acceso a mecanismos de mitigación internacionales, en escenarios que se pueden clasificar como una mitigación

que socava la adaptación. Por esta razón, existe una enorme necesidad de una discusión dirigida a la reorientación de políticas de mitigación basadas en la adaptación, incluyendo la construcción de mecanismos de diálogo y negociación a nivel territorial, además se necesita la exploración de modalidades alternativas de producción energética (mini-hidroeléctricas), de manera tal que surjan o se diseñen sistemas que reconozcan y compensen la gestión de los servicios ecosistémicos de pequeños productores cuenca arriba, importantes para la generación de energía, así como la gestión de estos proyectos como una defensa ante inundaciones y constituyendo beneficios para comunidades y sectores río abajo. Estas oportunidades no parecen presentarse para el sector minero, cuyos proyectos y propuestas son generalizados en el CSCA generando impactos dañinos que trascienden sus sitios de producción.

Se suman a estas apuestas de minería e hidroelectricidad, otras apuestas económicas en las partes medias y altas de las cuencas, quizás de menor envergadura que estos proyectos energéticos y extractivos, pero sin duda pueden constituir fuerzas importantes en la reconfiguración territorial. Por un lado, se trata de cultivos no tradicionales, que presentan opciones de producción en territorios con pendiente, con menor disponibilidad de agua y en mayores elevaciones comparados con cultivos que dominan las planicies como la palma africana y la caña de azúcar. La reducción de tiempos y costos de transporte aporta otro elemento que incentiva aún más el despliegue de estos cultivos. Si bien las implicaciones varían según el contexto territorial, su expansión plantea nuevas preguntas sobre su capacidad de promover o socavar la vulnerabilidad, seguridad alimentaria, gestión sostenible de suelos, recursos hídricos y biodiversidad en paisajes del CSCA.

Por otro lado, nuevas apuestas de turismo surgen en estas mismas zonas. Aunque cons-

tituyen una oportunidad, también pueden significar una competencia por recursos escasos como suelo y agua, además de impulsar cambiantes patrones de demanda de mano de obra. Por lo tanto, se requiere mayor diálogo y discusión sobre las posibilidades que constituyen estos dos sectores, que se apoyan frecuentemente con políticas de desarrollo rural.

Recuadro
Diversificación económica en
territorios cafetaleros

Para ambos casos (turismo y cultivos no tradicionales de exportación) son notorios los ejemplos de nuevas apuestas económicas que parecen tener una incidencia fuerte en zonas cafetaleras, en particular, tomando en cuenta la reciente crisis que ha experimentado la producción de este cultivo. Actualmente, algunas zonas tradicionalmente cafetaleras se encuentran en transición a nuevos cultivos no tradicionales, como ya se discutió en el caso de Guatemala. Simultáneamente, están surgiendo nuevas rutas turísticas en territorios de café: como la Ruta del Café en Nicaragua (Jinotega, Matagalpa, Estelí, Nueva Segovia y Madriz), la Ruta Lenca y la Ruta Maya en Honduras (en zonas donde existe una producción importante de café de subsistencia) o las Rutas "volcanes, montañas y playas" y "paisajes y cultura" en Guatemala (en territorios conocidos por una producción cafetalera de grandes terratenientes). Dado los relativos beneficios de servicios ecosistémicos que han tenido ciertas modalidades de producción cafetalera, así como su fuerte presencia en el CSCA, esta posible tendencia merece mayor estudio en el contexto regional de cambio climático.

Esta serie de dinámicas que se sitúan en las cuencas altas y montañas plantean diversos escenarios climáticos, incluyendo situaciones de elevada vulnerabilidad que se extienden a los valles, planicies y costas cuenca abajo. La vulnerabilidad causada por estas actividades, afectaría tanto a la agricultura familiar como a la producción de granos básicos que existen en las zonas de cuenca alta y media, pero también centros urbanos, sectores económicos como las grandes y medianas unidades de producción agroindustrial en las planicies paralelas a las

costas, así como los diversos complejos turísticos de sol y playa en las costas de la región. El hecho de que los países centroamericanos no cuentan con mecanismos adecuados para la gestión de cuencas compartidas entre países complica aún más esta situación. Los daños podrían incluir la pérdida de infraestructura, viviendas y cultivos, pero también comprende el arrastre de suelos, tierra y escombros de las partes riego y drenaje, canales naturales de los manglares y finalmente los puertos marítimos de la costa.

A la vez que experimentan una mayor vulnerabilidad ante estas dinámicas, las costas, planicies y valles simultáneamente están inmersos en procesos de cambio. Las comunidades en las costas, que suelen ser amenazadas por el aumento del nivel del mar, en realidad viven amenazas múltiples y más complejas que se suman a estos peligros ocasionados por las dinámicas ya discutidas, incluyendo el desarrollo de megaproyectos turísticos y la producción camaronera que pueden implicar la destrucción de manglares, concentración de tierras y menor acceso a agua, tierras para cultivos y el mar para la pesca. Procesos de esta índole se muestran avanzados en territorios importantes en Costa Rica, Nicaragua, Honduras y El Salvador.

En las zonas de planicies, paralelas a las costas y en algunos valles, se encuentran los procesos de expansión de monocultivos como la palma africana, pero en particular la caña de azúcar, que demuestran tendencias hacia el despojo de la producción de granos básicos, fuerte demanda de recursos hídricos, concentración de poder en los territorios, y además degradación de los suelos y recursos hídricos. Es en Nicaragua donde aparece la mayor amenaza de la expansión de estos cultivos, en particular la caña de azúcar, con mayores posibilidades de una expansión dinámica en zonas donde existen la producción de granos básicos y actividades de subsistencia (ver Anexo I). A esto se agrega

algunas propuestas y proyectos de minería metálica que se ubican principalmente en Choluteca, Honduras y también en Estelí, Chinandega, Matagalpa, Managua, Boaco, Chontales y Masaya. Este conjunto de dinámicas apunta hacia un futuro de mayor inseguridad alimentaria, sobre todo para las comunidades asentadas en las costas y planicies que dependen de la producción de granos básicos y la pesca como partes fundamentales de sus medios de vida. También apunta hacia un futuro de degradación y disputas sobre la tierra y recursos hídricos, entre pequeños productores, la agroindustria, el turismo y en algunos casos, el sector minero.

Esta breve reflexión nos brinda una visión más clara del nivel de vulnerabilidad que se agudiza en el CSCA, a partir de una serie de políticas sectoriales, que inciden en los territorios sin haber incorporado totalmente las nuevas dimensiones de vulnerabilidad generadas por el cambio climático y las distintas relaciones territoriales que le subyacen. Las implicaciones de una continuidad en estas políticas serán cruciales para proyectos y políticas no solamente relacionados con cambio climático, seguridad alimentaria y reducción de riesgos, sino también el desarrollo rural productivo, desarrollo territorial, infraestructura, energía, e incluso crecimiento económico.

La gobernanza territorial para la adaptación

Las interrelaciones sociales, económicas y ambientales que entrelazan las parcelas y territorios del Corredor Seco y estructuran la naturaleza de la vulnerabilidad climática, obligan a respuestas que trascienden las parcelas individuales y plantean abordajes mucho más amplios, que puedan abordar las relaciones clave para la adaptación a distintas escalas, desde unidades familiares hasta paisajes y territorios. Una transformación de buenas prácticas a dife-

rentes escalas, implica instrumentos, mecanismos y plataformas de diálogo, negociación y gestión territorial. Además requerirá esfuerzos e instituciones que facilitan la acción individual, pero también la acción colectiva, involucrando la variedad de actores que inciden en la vulnerabilidad y resiliencia de los territorios (pequeños productores agrícolas y agropecuarios, medianos y grandes terratenientes, los gobiernos municipales, nacionales e instancias regionales, así como los distintos sectores privados que plantean nuevas inversiones en estos territorios).

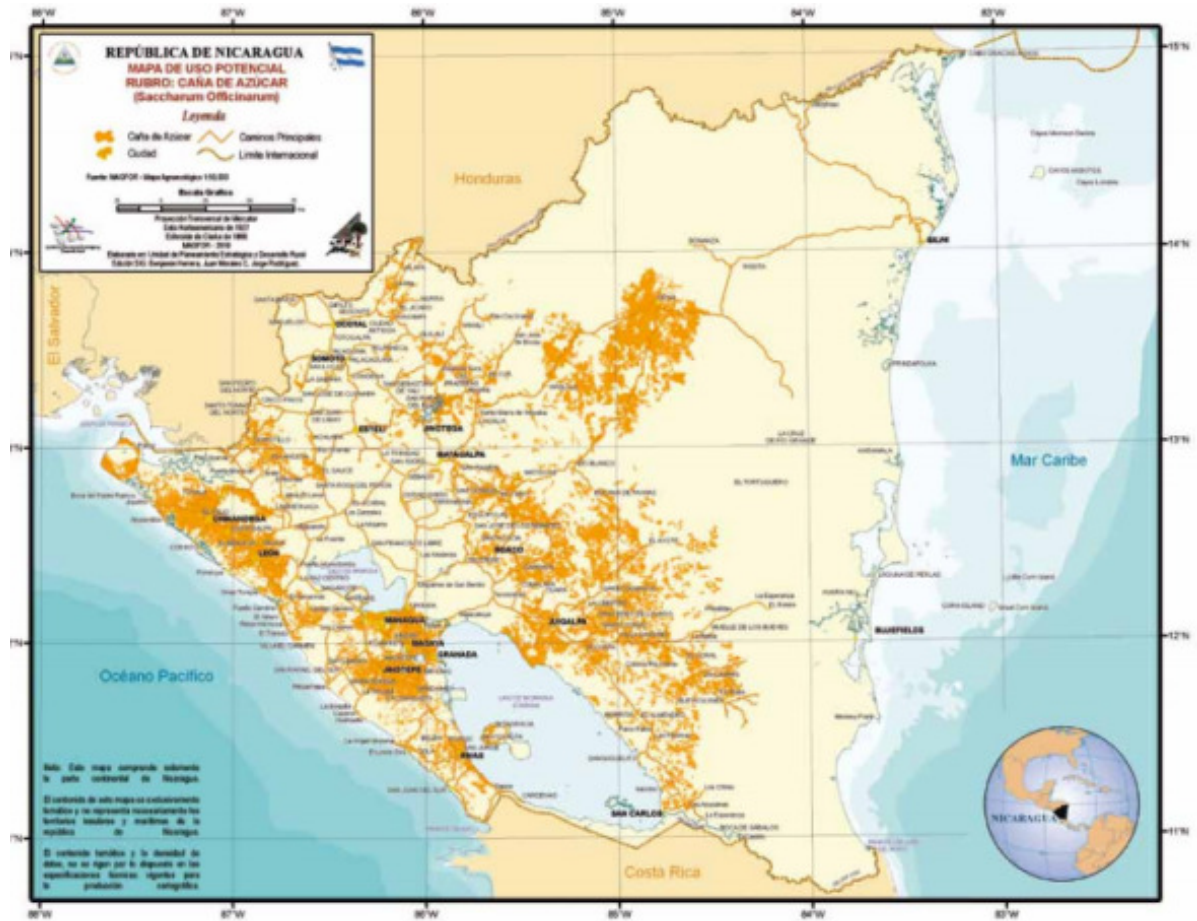
Por lo tanto, se requiere una mayor articulación interinstitucional que apoye y vincule las acciones territoriales con marcos de políticas locales, nacionales y regionales, demostrando compromisos de largo plazo hacia la construcción de territorios resilientes al cambio climático en concordancia con el desarrollo de los territorios. Esto implica mayor articulación y coherencia no

solamente entre políticas sectoriales (promoción de inversiones, generación de empleo, etc.) y el cambio climático, sino también con políticas de seguridad alimentaria, reducción de riesgos y el desarrollo territorial.

Estrategias endógenas han surgido en los territorios centroamericanos para responder a estos desafíos, tal es el caso del Programa de Restauración de Paisajes (PREP) en El Salvador y su abordaje de la Mitigación basada en la Adaptación (MbA). Adicionalmente nuevas oportunidades se están abriendo paso en el marco de instancias regionales como el Sistema de Integración Centroamérica (SICA) y la Estrategia Regional de Desarrollo Rural Territorial (ECA-DERT). Estas oportunidades representan elementos críticos hacia la construcción de estrategias regionales, nacionales y territoriales que frenen y reviertan los procesos y apuestas que generan escenarios de extrema vulnerabilidad en los territorios centroamericanos.

Anexo I

Mapa: Potencial de la Caña de Azúcar en Nicaragua



Fuente: MAGFOR e INETER, 2010

Referencias

- ACH y FAO (2012). *Estudio de caracterización del Corredor Seco Centroamericano (CA-4)*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Roma, Italia.
- Agroindustria Azucarera de Honduras (2013). *Desarrollo Sostenible*. Recuperado el 12 de enero 2014 en http://www.azucar.hn/web/wp-content/uploads/2013/10/suplemento_agroindustria.pdf
- Alonso-Fradejas, Alberto; Jose Luis Caal Hub y Teresita Chinchilla Miranda (2011). *Plantaciones agroindustriales, dominación y despojo indígena-campesino en la Guatemala del siglo XXI*. Instituto de Estudios Agrarios Rurales (IDEAR) y CONGCOOP. Guatemala.
- Aparicio Mourelo, Á. (2012). *Identificar las prioridades: El reto de la gobernanza en las infraestructuras de transporte*. Recuperado el 12 de diciembre de 2013 en: <http://www.revistaambienta.es/WebAmbienta/marm/Dinamicas/pdfs/versionpdf/Aparicio.pdf>
- Baracaldo Orjuela, D. (2013, junio 24). *El canal de Nicaragua provocará tragedia ambiental*. Kien y Ke. Recuperado en <http://www.kienyke.com/historias/el-canal-en-nicaragua-provocara-tragedia-ambiental/>
- CAC (2010). *Estrategia Centroamericana de Desarrollo Territorial 2010 - 2030 (ECAADERT)*. Consejo Agropecuario Centroamericano.
- Central America Data (25 de Mayo 2012). *Presentan el potencial mineral de Nicaragua* recuperado el 12 de enero en http://www.centralamericadata.com/es/article/home/Presentan_el_potencial_minero_de_Nicaragua
- Cañada, Ernest (coord.) (2010). *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*, Editorial Enlace, Managua.
- Cañada, Ernest (2010a.). *Turismo en Centroamérica: Nuevo escenario de conflicto Social*. Alba Sud.
- Centro Humboldt (2012). *Situación actual de la minería metálica en Nicaragua*. Recuperada el 12 de enero 2014 en http://tragua.com/wp-content/uploads/2012/12/ForoCuencaRSJ_Miner%C3%ADa_Noviembre2012Tania-sosa.pdf
- Cuéllar, Nelson; Andrew Davis, Fausto Luna y Oscar Díaz (2012). *Inversiones y dinámicas territoriales en Centroamérica: Implicaciones para la gobernanza y la construcción de alternativas*. PRISMA. San Salvador.
- Cuéllar, Nelson, Susan Kandel, Andrew Davis, Oscar Díaz, Fausto Luna y Xenia Ortiz. (2011). *Dinámicas territoriales en Centroamérica: Contexto y desafíos para comunidades rurales*. San Salvador, El Salvador.
- Elías, Silvel (por publicar). *Institucionalidad y Gobernanza en el Corredor Seco Centroamericano*. PRISMA. San Salvador, El Salvador
- El Nuevo Diario (4 de Noviembre 2013) *Oro generará \$430 millones en divisas*. Recuperado el 12 de enero en <http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/301000-oro-generara-us430-millones-divisas>
- El Nuevo Diario (21 de agosto 2013) *Inversión hotelera impulsa el turismo*. Recuperado el 12 de enero 2014 en <http://www.elnuevodiario.com.ni/economia/294815>
- El Nuevo Diario (28 de Agosto 2013). *Proyecto de Golfo de Fonseca "Se Inspira" en Hong Kong*. Recuperado el 31 de enero en: <http://www.elnuevodiario.com.ni/politica/295384>.
- El País (17 de enero 2013). *Guatemala anuncia esfuerzos para atraer turismo e inversiones*. Recuperado el 12 de enero 2014 en <http://elpais.cr/frontend/>

noticia_detalle/6/77071,

%20o%20en%20Nicaragua,%20donde%20ha%20llegado%20a%20ser%20el%20principal%20rubro%20generador%20de%20divisas%20en%20el%20pa%C3%ADs

El Periódico (16 de agosto, 2013). *El Canal de la Discordia*. Recuperado el 31 de enero 2014 en: <http://www.elperiodico.com.gt/es/20130816/pais/232862>

CEPAL (2008). *Istmo Centroamericano: Crisis Global, Desafíos, Oportunidades y Nuevas Estrategias*. CEPAL.

CEPAL (2009). *La Crisis de los Precios de Petróleo y Su Impacto en los Países Centroamericanos*. CEPAL.

Consejo Agropecuario Centroamericano, s.f. *Propuesta: Política Regional de Desarrollo de la Fruticultura (POR - FRUTAS) 2011 - 2025*

Consejo Ecueménico de Guatemala (2013, julio 30). *Guatemala: iglesias advierten costo social del Canal Interoceánico*. E&N. Recuperado en <http://www.estra-tegiaynegocios.net/blog/2013/07/30/guatemala-iglesias-advierten-costosocial-del-canal-interoceanico/>

Consejo Latinoamericano de Iglesias (2013, julio 26). *Consejo Latinoamericano de Iglesias rechaza corredor interoceánico*. Emisoras Unidas. Recuperado en <http://noticias.emisorasunidas.com/noticias/nacionales/consejo-latinoamericano-iglesias-rechaza-corredor-interoceanico>

Cuéllar, Nelson, Susan Kandel, Andrew Davis, Oscar Díaz, Fausto Luna y Xenia Ortíz (2011). *Dinámicas Territoriales en Centroamérica: Contexto y desafíos para comunidades rurales*. PRISMA. San Salvador, El Salvador.

Dirección General de Minería (2012). *Anuario Estadístico Minero 2012*. Dirección General de Minería.

ECODES, s.f. *Turismo Rural y Comunitario en Nicaragua*. Recuperado 12 de enero 2014 en <http://www.ecodes.org/documentos/cooperacion/PM-febrero-2008.pdf>

Elías, Silvel (Abril - Junio 2010). *From Communal Forests to Protected Areas: The implications of tenure changes in natural resource management in Guatemala*. Conservation and Society. Volume 10, Issue 2.

El Periódico (25 de agosto 2011). *Auge de la palma africana crea oportunidad y riesgos*. Recuperado el 12 de enero 2014 en <http://www.elperiodico.com.gt/es/20110825/economia/200003/>.

FAO, s.f. (Sin título) recuperado el 12 de enero 2014 en <http://www.rlc.fao.org/fileadmin/content/events/semtierras/acaparamiento.pdf>

Forest Trends (2013). *Information Brief #8: Community Forestry in Honduras: A Path Towards Better Governance*. ForestTrends.

Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (2012). *Plan Nacional de Desarrollo Humano 2012 - 2016*. Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional.

Grandia, Liza (2006). *Unsettling: Land Dispossession and Enduring Inequity for the Q'ueqch'í Maya in the Guatemalan and Belizean Frontier Colonization Process*. PhD Dissertation. University of California-Berkely.

Hall, Carolyn y Héctor Pérez Brignoli (2003). *Historical Atlas of Central America*. University of Oklahoma Press, Oklahoma.

Kandel, Susan; Xenia Ortíz y Oscar Díaz (2011). *Megaproyectos, dinámicas migratorias y gestión territorial: El caso de Nueva Concepción*. PRISMA. San Salvador, El Salvador.

Kandel, Susan; Susanna Hecht; Abelardo Morales y Nelson Cuéllar (2013). *Migration, Rural Livelihoods and Natural Resource Management*. PRISMA/UCLA/FLACSO.

Kandel, Susan; Ileana Gómez y Nelson Cuéllar (2009). *Repensando la zona norte de El Salvador en la Estrategia de Desarrollo Nacional*. PRISMA. San Salvador, El Salvador.

Larson, Anne y Jesse Ribot (Octubre 2007). *The Poverty of Forestry Policy: Double Standards on an Uneven Playing Field*. Sustainability Science. Volume 2, Issue 2, pp 189 – 204.

La Prensa (1 de Marzo, 2013). *En 90 días otorgaran ahora las concesiones mineras*. Recuperado el 5 de enero 2013 en <http://www.laprensa.hn/csp/media-pool/sites/LaPrensa/Honduras/Tegucigalpa/story.csp?cid=331765&sid=275&fid=98#panel1-2>

La Prensa (21 de Agosto, 2013a). *Crece el boom por el óxido de hierro*. Recuperado el 12 de enero en: <http://www.laprensa.hn/honduras/apertura/378905-98/crece-boom-por-el-%C3%B3xido-de-hierro>

La Prensa de Nicaragua (17 de Mayo, 2010). *“Estamos muy satisfechos con las leyes mineras aquí”* recuperado el 12 de enero 2014 en <http://www.laprensa.com.ni/2010/05/17/economia/24835--satisfechos-leyes-mineras-aqui?movil>

La Prensa de Nicaragua (2010). *Boaco Levanta inventario turístico*. Recuperado el 31 de enero: <http://m.laprensa.com.ni/departamentos/31227>

La Prensa Libre (21 de junio 2012). *Retalhuleu será conocido como Guatemágica*. Recuperado el 12 de enero 2014 en http://www.prensalibre.com/economia/Retalhuleu-conocido-Guatemagica_0_722927762.html

MAGFOR e INETER (2010). *Nicaragua: Uso Potencial de la Tierra: Compendio de Mapas*. MAGFOR e INETER.

MARN (2011). *Informe Preliminar: Evaluación de daños y pérdidas en El Salvador Ocasionados por la Depresión Tropical 12E*. San Salvador, El Salvador.

MARN (2012). *Análisis de la Producción Azucarera en El Salvador y sus Vínculos con Procesos de Cambio del Uso del Suelo, Deforestación y Degradación de Ecosistemas Forestales*. San Salvador El Salvador

MARN (2013). *Estrategia Nacional de Cambio Climático 2013*. San Salvador, El Salvador.

Mesa Nacional para la Gestión del Riesgo (2013). *Más razones para que no se construya el canal interoceánico en Nicaragua*. Agencia SNN. Recuperado en <http://www.agenciasnn.com/2013/07/mas-razones-para-que-no-se-construya-el.html>

MFEWS, s.f. *Guatemala: Perfiles de Medios de Vida*. Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional/USAID/MFEWS/FAO.

MFEWS (2005). *Perfiles de Medios de Vida Honduras*. Sistema Mesoamericano de Alerta Temprana para Seguridad Alimentaria.

Ministerio de Energía y Minas, s.f. *Política Energética 2013 – 2027: Energía para el Desarrollo*. Gobierno de Guatemala, Ministerio de Energía y Minas.

Morales Gamboa, Abelardo; Kandel, Susan; Ortíz, Xenia; Díaz, Oscar y Acuña, Guillermo (2011). *Trabajadores migrantes y megaproyectos en América Central*. PNUD/UCA. San Salvador.

OXFAM, s.f. *¿Cuáles el impacto de las concesiones de los recursos naturales (Agua, Bosque, Minería) en territorios indígenas de Honduras?* OXFAM.

Perfecto, Ivette, John Vandermeer y Angus Wright (2009). *Nature's Matrix: Linking Agriculture, Conservation and Food Sovereignty*. Earthscan Publications.

PNUD (2013). *Evaluación del bienestar humano y ambiente en el corredor seco oriental de Guatemala*. Programa Naciones Unidas para el Desarrollo.

PRAT (Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre el Corredor Seco Centroamericano) (2013). *Síntesis Proceso de elaboración y fundamentación inicial de*

propuesta de territorio afín del Corredor Seco Centroamericano (no publicado). San Jose, Costa Rica.

PRISMA (31 de Octubre, 2013). *La agricultura familiar campesina frente al cambio climático y los desafíos territoriales: Diálogo de políticas e investigación en Centroamérica.* San Salvador.

PRISMA (2013). *Mitigación basada en la adaptación: potencialidades y desafíos para responder al cambio climático en Centroamérica.* San Salvador.

Programa Estado de la Nación (2011). *Cuarto Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible.* San José, Programa Estado de la Nación.

Proyecto Mesoamérica (2013). *Programa Mesoamericano de Biocombustibles.* Recuperado el 12 de enero en http://www.proyectomesoamerica.org/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=174&Itemid=103

Robinson, William (2004). *Transnational conflicts: Central America, social change and globalization.* Verso. Londres y Nueva York.

Robinson, William (2007). *Latin America and Global Capitalism: A Critical Globalization Perspective.* Johns Hopkins University, Baltimore.

SAG (2011). *Cadena de Cultivos Bioenergeticos.*

Schmidt, Axel, Anton Etzinger, Kai Sonder y Gustavo Sain (2012). *Tortillas on the Roaster: Central American Maize-Bean Systems and the Changing Climate.* CIAT/CRS/CIMMYT.

Secretaría de Integración Centroamericana (SIECA) y CLACDS/INCAE (1999). *El Corredor Logístico Centroamericano. Un salto cualitativo en la dotación de servicios al comercio exterior de la región.*

Silva, J. (2013, junio 13). *Nicaragua da paso decisivo hacia canal interoceánico chino.* Inter PressService. Recuperado en <http://www.ipsnoticias.net/2013/06/nicaragua-da-paso-decisivo-hacia-canal-interoceanico-chino/>

Solano, Luis (2010). *El mercado del os agrocombustibles: destino de la producción de caña de azúcar y palma africana de Guatemala.* Serviprensa, S.A. Guatemala.

Tucker, Catherine (Junio de 1999). *Manejo Forestal y Políticas Nacionales en La Campa, Honduras.* Mesoamerica, 37 pp. 111 - 144.

USDA (2010). *GAIN Report: Honduras Exporter Guide.* USDA Foreign Agricultural Service.



Este documento es el resultado de un proyecto financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID por sus siglas en inglés) y la Dirección General de Cooperación Internacional (DGIS) de los Países Bajos en beneficio de los países en desarrollo. No obstante, las opiniones expresadas y la información incluida en el mismo no reflejan necesariamente los puntos de vista o no son las aprobadas por el DFID o la DGIS o las entidades que gestionan la aplicación de la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN)*, que no asumirán la responsabilidad de dichas opiniones o de la integridad o exactitud de la información o por la confianza depositada en ellas.

*La Alianza Clima y Desarrollo (“CDKN” por sus siglas en inglés) es un proyecto financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido y la Dirección General de Cooperación Internacional (DGIS) de los Países Bajos, y está dirigido y administrado por PricewaterhouseCoopers LLP. La gestión de la aplicación de CDKN es asumida por PricewaterhouseCoopers LLP, y una alianza de organizaciones entre las que figuran Fundación Futuro Latinoamericano, INTRAC, LEAD International, el Overseas Development Institute y SouthSouthNorth.

© 2014, Todos los derechos reservados.

prisma@prisma.org.sv www.prisma.org.sv
Pasaje Sagrado Corazón, No. 821, Col. Escalón.
Tels.: (503) 2264 5042 y Fax: (503) 2263 0671